

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social



Ana Sanz Diez de Ure
Trabajadora social
Responsable de los Servicios Sociales
del ayuntamiento de Andoain hasta el
30-09-22. Actualmente jubilada.
anasanzdiezdeure@gmail.com

1. Inicio: Incorporación de la primera trabajadora social

La celebración del cuarenta aniversario de la publicación “Servicios Sociales y Política Social” me ofrece la posibilidad de exponer una experiencia práctica desde lo local, en la creación y desarrollo de los Servicios Sociales municipales de un ayuntamiento de tamaño reducido como es el de Andoain, en Gipuzkoa (14.990 habitantes).

El año 1982 supone un punto de inflexión en el desarrollo del Sistema Público de Servicios Sociales del País Vasco, y en mayor medida en Gipuzkoa, ya que en el mismo año se producen dos iniciativas políticas que serán determinantes en la construcción y desarrollo del sistema.

La primera, y sin duda, esencial; la aprobación el 20 de mayo de 1982 de la Ley de Servicios Sociales, Ley 6/1982 de 20 de mayo, del País Vasco, siendo la primera Ley del estado de este ámbito.

No hay duda, que fue una herramienta básica a la hora de vertebrar y estructurar el inicio del Sistema Público de Servicios Sociales en el País Vasco, ofreciendo una alternativa mínimamente coherente a una organización caótica existente hasta el momento, realizando una apuesta municipalista, atribuyendo a esta administración competencias, que en aquel momento eran pura utopía.

Como recoge la Ley 6/1982 de 20 de mayo, “esta desordenada situación, se ve agravada por el hecho de que los servicios sociales dependen para su funcionamiento, de dos regímenes de financiación de características dispares; las cotizaciones de la Seguridad Social y los presupuestos generales del Estado, con lo que se instaura un inconveniente distinción entre usuarios afiliados y no afiliados a la Seguridad Social, quedando estos últimos a merced de un trasnochado concepto de “beneficencia”. Concepto desfasado pero de realidad plausible en la situación social de ese momento, como se podrá comprobar más adelante.

Por ello y haciendo efectivas sus competencias, el Gobierno Vasco aprueba la ya mencionada Ley de Servicios Sociales con el objetivo de corregir la situación anteriormente descrita y de manera paralela dotar a la comunidad de una Ley “básica, unitaria y coherente” (exposición de motivos, objetivos y principios inspiradores de la Ley).

La norma legal reconoce al ayuntamiento como el órgano administrativo más próximo a la ciudadanía y le otorga la responsabilidad de organizar y gestionar los servicios sociales en su ámbito.

Ley avanzada y progresista para 1982, ya que la realidad en los municipios era bien distinta. En concreto en Andoain y en Gipuzkoa, a nivel general, no podríamos hablar de servicios sociales sino de actuaciones y prestaciones de beneficencia pública: casa de beneficencia y padrón de beneficencia de asistencia médico farmacéutica.

En esta situación se produce la segunda iniciativa que promueve de manera general, la creación de los servicios sociales municipales en Gipuzkoa y que en concreto es la aprobación del denominado “Plan de Emergencia Social”, que con el tiempo

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

se convertiría en uno de los servicios de mayor éxito, hoy por todos conocidos como Servicio de Ayuda a Domicilio.

El 1 de octubre de 1982 se incorporan de manera masiva los y las trabajadoras sociales a los ayuntamientos guipuzcoanos. Hasta ese momento de ochenta y ocho municipios que conforman el Territorio Histórico, únicamente seis administraciones locales tenían entre sus trabajadores/as a estas profesionales.

El objetivo de la incorporación de estas figuras, era la puesta en marcha del ya mencionado “Plan de Emergencia Social” que pretendía cumplir un doble propósito; por un lado, ofrecer atención a las personas mayores en su propio domicilio, y por otro, teniendo en cuenta que es periodo de un alto nivel de desempleo, sobre todo femenino, ofrecer una alternativa laboral, fundamentalmente a mujeres.

Como ya he mencionado con anterioridad referirnos a servicios sociales era pura utopía y por ello describiré la situación que nos encontramos y vivimos aquella primera generación de profesionales que nos incorporamos a los primeros ayuntamientos democráticos, con el desafío a poner en marcha, lo que con posterioridad serían los servicios sociales municipales.

1.1.- En relación a la institución municipal

- Primera legislatura democrática, mucha ilusión, todo por hacer y total desconocimiento de la figura de un/a asistente social. Exigía mucho ingenio y motivación.
- La clase política y las/los profesionales que nos incorporábamos considerábamos a la ciudadanía como sujetos de derecho, pero la

realidad era otra bien distinta, ya que a pesar que la beneficencia pública quedó abolida en la constitución, la realidad social del momento era que coexistía y estaba muy bien vista por algunos sectores de la sociedad.

- Ni políticos ni técnicos conocían que funciones podíamos desarrollar en la administración municipal, de lo único que tenían constancia era que nuestra contratación era subvencionada al 100% y además una aportación para cubrir los costes de la atención en los domicilios.
- Nuestra experiencia práctica durante la carrera fue trabajo institucional, en mi caso en el reformatorio de Donostia. No contábamos con experiencias ni modelos de desarrollo del trabajo social municipal, ya que apenas existía.
- La mayoría de las incorporaciones era de una sola profesional por ayuntamiento. La soledad y la inseguridad eran nuestras compañeras de trabajo.
- Nuestra biblia, o soporte teórico, fue lo que todos conocimos como el libro de “las casitas” de Patrocinio de la Heras y Elvira Cortajarena, Introducción al Bienestar Social (1979), que nos sirvió de guía en este periodo.

1.2.- En relación a la puesta en marcha del Plan de Emergencia Social se dieron tres circunstancias destacables

- Resistencia por parte de las familias a facilitar que una persona desconocida entrara al domicilio de las personas mayores. Desconfianza es la palabra que mejor lo define.

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

- Facilidad para encontrar a trabajadoras familiares, por el momento de crisis económica y desempleo, pero se incorporaban a desarrollar su labor sin formación.
- Gran dificultad para responder a algo totalmente nuevo: como estructurar las contrataciones del personal, pago de salarios... No existía, al menos en ayuntamientos del tamaño de Andoain, experiencia de contratos de servicios, empresas que absorbieran al personal..., eso llegó años más tarde.

1.3.- En relación al municipio

Hablar de Servicios Sociales era pura quimera, ya que lo que se prestaba en el municipio era beneficencia pública.

Andoain contaba con una casa de beneficencia (con posterioridad se procedió a la apertura de un centro residencial), gestionada por una Junta de Beneficencia, sin participación alguna del Ayuntamiento. Por otro lado, se disponía de un padrón de asistencia médico farmacéutica de beneficencia. Por ello, hablar de Servicios Sociales era pura utopía.

Ni políticos, ni técnicos municipales, ni nosotras mismas sabíamos muy bien cómo poner en marcha el Plan de Emergencia, y al mismo tiempo aprovechar esa oportunidad para ir creando un sistema propio. La Ley de Servicios Sociales en su capítulo IV dotaba de competencias a los ayuntamientos, pero éstos carecían de presupuestos para desarrollar ningún tipo de servicios. El único ingreso que se percibía era a través de la Diputación Foral de Gipuzkoa, tenía un destino finalista, que en concreto era el orientado a la ejecución del Plan de Emergencia, y había un total desconoci-

miento que se podía abordar desde un ente local de nuestra dimensión.

Pero tras describir esta cruda realidad, es indispensable destacar las oportunidades que la situación nos ofrecía, siendo las más reseñables:

- Un momento ilusionante; de cambio social y político. Todo estaba por hacer, pero existía la base de un compromiso compartido entre profesionales y la clase política por unos servicios públicos, democráticos y transparentes.
- Como he referido, la mayoría contaba con un único profesional por Ayuntamiento, teniendo en cuenta los medios para ponerse en contacto de aquellas décadas, la soledad era muy grande y las cuestiones a las que responder múltiples. No existía colegio profesional pero la Asociación Guipuzcoana de Asistentes Sociales (AGAS), nos cedió sus locales y los sábados a la mañana nos juntábamos para compartir nuestras inquietudes, dudas, que otros campos abordar etc. Pura autoorganización.

Estos encuentros fueron un apoyo muy importante para todas aquellas profesionales que empezamos en los ayuntamientos.

Mi primer trabajo al margen del Plan de Emergencia Social, fue la elaboración de los primeros estatutos para la nueva residencia de ancianos, en los que se introdujo un elemento clave, que la junta fuera presidida por el Alcalde y todos los grupos políticos con representación municipal fueran miembros de la misma, así como diferentes agentes sociales. Además se decide, que también me incorporara a la Junta, como asistente social municipal.

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

Como he mencionado carecíamos de presupuesto y de cara a la ciudadanía el único recurso éramos fundamentalmente nosotras como profesionales.

Fue un momento duro, pero ilusionante tuvimos que informar y formar a políticos y técnicos, buscar nuestro espacio. El apoyo entre nosotras fue fundamental.

2. Incorporación de nuevas figuras y nuevos ámbitos de intervención

Los primeros años de la década de los 90 fue un periodo crucial en el afianzamiento y desarrollo de los Servicios Sociales en el municipio. El País Vasco y Andoain concretamente se ve inmerso en una crisis económica, como resultado del proceso de reconversión industrial. Las consecuencias de este proceso no tardaron en hacerse sentir entre la población: incremento del desempleo, Andoain llegó a alcanzar un 24%; mayor nivel de endeudamiento de las familias y aumento de la pobreza o riesgo de padecerla y otros problemas asociados.

En 1989 el Gobierno Vasco aprueba el I Plan Integral de Lucha Contra la Pobreza, que consistía en garantizar una renta básica a la población que carecía de ingresos; y por otro, establecer medidas de inserción para incorporar a personas y colectivos que habían sido expulsados del mercado laboral. Para la puesta en marcha del Plan, y con la subvención del Gobierno Vasco se incorpora la segunda trabajadora social y por primera vez una auxiliar administrativa.

En esos años, el aumento de los consumos de estupefacientes, fundamentalmente heroína, y las consecuencias que ello producía, de manera especial en una parte importante de la población

juvenil, influye en que las drogodependencias sea uno de los problemas sociales más presente y que más preocupa a la sociedad vasca. Por ello, y nuevamente con financiación del Gobierno Vasco, en septiembre de 1990, se contrata la tercera trabajadora social como técnico de prevención de drogodependencias, asumiendo, también otras funciones propias de la profesión.

La formación de este pequeño equipo ofreció la posibilidad de analizar las nuevas y crecientes demandas de la población y la necesidad de abordar nuevos espacios de intervención.

Las profesionales que hemos estado al frente de un servicio social solas, valoramos, enormemente el tener la posibilidad de tomar decisiones de forma colegiada, sobre todo en situaciones graves, poder compartir la necesidad de crear nuevos servicios así como la organización de los mismos. En mi caso tuve la suerte de conformar un equipo compacto, muy profesional y con un alto nivel de implicación y generando un sano clima de debate interno constructivo. Ello supuso un cambio radical, habiendo sido Andoain pionero en la creación y desarrollo de nuevos servicios. Este artículo me ha dado la posibilidad de ser consciente lo que supuso la década de los 90 en la transformación de mi municipio en el ámbito de los servicios sociales.

Retrocediendo nuevamente al momento de formación del equipo, tres trabajadoras sociales y una auxiliar administrativa, y viendo las necesidades sociales reales y las demandas de la ciudadanía acordamos abordar nuevos ámbitos de intervención, mujer, familia, menores, discapacidad; distribuyendo entre las tres los ámbitos de intervención.

Tras un breve periodo trabajando de esta manera fuimos conscientes que había familias que eran

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

atendidas por las tres profesionales, acordando zonificar el municipio y que cada una de nosotras fuese responsable de todos los ciudadanos de nuestra demarcación. Con posterioridad recogería la Ley de Servicios Sociales del 2008 como profesional de referencia. Esta nueva organización interna mejoró considerablemente la calidad de atención, al tener cada familia un único profesional referente.

Con anterioridad he señalado que durante esta década los Servicios Sociales de Andoain pusieron en marcha iniciativas y servicios, que para aquel momento fueron innovadores y referentes para otros ayuntamientos.

No hay duda, que en estos cuarenta años, la atención a las mujeres víctimas de violencia machista ha evolucionado de manera exponencial, tanto en lo relativo a la toma de conciencia de la ciudadanía, como por la respuesta de todos los estamentos sociales. Pero en 1989 este colectivo carecía de una red mínima para su atención. Todavía se consideraba un tema propio del ámbito familiar y privado y muchas víctimas no contaban ni siquiera con el apoyo de sus familias, no tenían donde ir, una vez tomada la decisión de abandonar el domicilio familiar hasta la separación.

En 1989 el Ayuntamiento de Andoain acordó habilitar y destinar un piso municipal para este colectivo. El 20 de julio del mismo año el pleno del Ayuntamiento de Andoain aprobó el Reglamento que regulaba el servicio del piso de acogida, siendo publicado en el BOG de 28 de septiembre de 1989. Siendo uno de los primeros pisos que se puso en funcionamiento en Gipuzkoa.

En lo relativo a los menores en dificultad, el año 1990 supuso un punto de inflexión en los Servi-

cios Sociales en Andoain. La Diputación Foral de Gipuzkoa y la Universidad del País Vasco ponen en marcha un proyecto piloto dirigido a familias que no dispensaban un trato adecuado a sus hijos/as, siendo Andoain uno de los que participa en esta experiencia pionera en el territorio. Las familias detectadas por los Servicios Sociales eran valoradas, y una vez confirmado el perfil, se comenzaba a trabajar con ellas. La intervención con estas familias consistía en terapia familiar, la presencia de un educador en el domicilio, todo ello acompañado de terapia grupal, que se realizaba en los locales municipales.

Tras la finalización del programa piloto y de una valoración muy positiva del impacto que el mismo había tenido en estas familias, el Ayuntamiento aprobó ese mismo año (1990) la puesta en marcha del Programa de Intervención Social en el “área de infancia”, creando por primera vez una partida presupuestaria dirigida a este sector de población.

Con este programa se comenzó a trabajar de una forma sistemática y coordinada con todos los centros educativos de la localidad, dos públicos y otros dos privados-concertados y el centro de salud, con el objetivo de organizar y orientar la detección de familias en dificultad y puesta en marcha de los programas de intervención familiar.

Con el trascurso del tiempo se comprobó que había un sector de la población perteneciente al colectivo de menores a los que desde los Servicios Sociales no llegábamos, concretamente jóvenes y adolescentes. Comprobamos que, si bien para padres y madres podíamos ser referentes, para este colectivo los servicios sociales de su municipio no lo eran, viendo muchas dificultades para acceder a este grupo de población. De ahí nació la necesidad de contar con la colaboración de otros

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

profesionales que pudieran incidir en este sector de población y desde un ámbito distinto al institucional, como eran los educadores de calle.

Tras un año de trabajo, en 1993, con todos los centros educativos tres ayuntamientos guipuzcoanos pusimos en marcha el Programa de Educación en Medio Abierto, y en julio de 1994 llegó a Andoain el primer educador de calle, figura muy relevante en el trabajo que se realizó con jóvenes en dificultad.

Las infraestructuras del departamento de servicios sociales eran muy precarias. La que suscribe este artículo, al ser la primera profesional estaba en el edificio del Ayuntamiento, pero mis compañeras y la auxiliar se encontraban ubicadas en dependencias fuera de la casa consistorial.

Entre los objetivos de la tercera legislatura (1987-1991), a nivel de Servicios Sociales, se encontraba la creación de un centro de Servicios Sociales, en el que se ubicara el departamento, un nuevo bar y hogar del jubilado y un servicio de nueva creación, el Centro de Día Pakeleku. En ese momento, un servicio totalmente novedoso, hoy por todos conocidos. El 6 de diciembre de 1994 se inaugura el Centro de Servicios Sociales Ambrosia Olabide pudiendo reunir en un mismo espacio a todas las profesionales.

En 1999 se considera imprescindible que el departamento de servicios sociales cuente con una estructura más sólida y por primera vez el 18 de mayo de 1999 se me nombra Responsable de Servicios Sociales, cargo que ostenté durante 24 años, hasta mi jubilación.

El asumir esta responsabilidad, aunque de hecho ya la venía ejerciendo, conllevó una nueva contra-

tación, quedando la estructura del departamento una responsable, tres Unidades de Trabajo Social de zona (UTS), cada una de ellas se responsabilizaba de un programa: mujer, prevención e inserción.

Como he podido indicar con anterioridad, el marco legislativo es una herramienta fundamental en la vertebración de los servicios sociales, por ello, no puedo dejar de nombrar que tras más de una década con el mismo texto legislativo el 18 de octubre de 1996 se aprobó la segunda ley de Servicios Sociales, la Ley 5/1996.

No se puede negar que la Ley del 82 fue pionera e innovadora y un modelo para el resto de leyes autonómicas. Pero así mismo, y tras un periodo de catorce años de vigencia, los cambios que se estaban produciendo en la realidad social del momento, así como la necesidad de crear un sistema propio de Servicios Sociales, inciden en la necesidad de aprobar un nuevo marco normativo que de respuesta a todo ello y sea una herramienta útil para el sistema. Por ello, el Parlamento Vasco el 18 de octubre de 1996, aprueba la Ley 5/1996 de Servicios Sociales.

A mi entender, uno de los aspectos más relevantes es que esta ley contribuyó a “ordenar, estructurar, promover y garantizar, mediante la ordenación y estructuración de un sistema integrado de servicios sociales de responsabilidad pública, el derecho de toda la ciudadanía a dichos servicios¹”, comenzándose a hablar del derecho subjetivo de las personas, que con anterioridad no estaba garantizado, siempre se añadía la coletilla “mientras exista partida presupuestaria”. Con ello, se aseguraba la protección de las personas a recibir dichos servicios. En mi opinión también incidió en un cambio de actitud en las personas usuarias,

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

ya que hacían valer sus derechos, dándose un cambio en su posición frente a la administración.

Pero quizá porque mi ejercicio profesional se ha desarrollado en la administración local, la aportación más significativa de este texto es la formalización de los servicios sociales de base como unidad básica del sistema y como puerta de entrada al Sistema Vasco de Servicios Sociales.

En mi opinión, sin duda lo que lo que definiría la década de los 90 en relación a las/los profesionales de los ayuntamientos guipuzcoanos, es asunción de una actitud crítica frente a las administraciones superiores, Diputación y Gobierno Vasco, reivindicativa y a la vez propositiva, con un compromiso por el reconocimiento de los derechos de la ciudadanía.

3. Siglo XXI: nuevos retos

Las crisis socioeconómicas, el nivel de envejecimiento de la población, la llegada importante de personas de otros países y culturas, han contribuido a un cambio en la radiografía social del municipio de Andoain.

En este contexto, las profesionales de los servicios sociales somos las primeras en ser conscientes que debemos de establecer los cambios necesarios para dar respuesta a los nuevos escenarios que nos plantea el municipio, como señala Subirats Goma (2000): “conforman nuevos espacios de gestión colectiva de las múltiples formas de desigualdad: de clase, de ciudadanía, de género, etc. que atraviesan las esferas públicas, asociativa, familiar, provocando un nuevo modelo de organización social a las necesidades colectivas”².

Es obvio que en el transcurso de los años se han producido cambios demográficos relevantes, baja natalidad, envejecimiento de la población etc. En relación a este último colectivo, con el paso de los años y el aumento de la esperanza de vida, el incremento de personas mayores es innegable, pero al mismo tiempo, un aumento de personas de más de 80 años, a lo que se denomina “el envejecimiento del envejecimiento”, factor que conlleva un riesgo innegable de mayor vulnerabilidad que requiere un mayor y más diverso plan de acciones para el cuidado de estas personas.

A esta realidad derivada del envejecimiento hay que añadir la existencia de un colectivo que por diversos motivos, presenta limitaciones en su autonomía personal.

Con el objetivo de reconocer el derecho a la promoción de la autonomía personal y la atención a las personas dependientes se aprueba la Ley Estatal 39/2006 de 14 de diciembre de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia. Considerando que este artículo se dirige a un foro profesional, no considero necesario incidir en los beneficios que supuso la misma.

A nivel municipal, ante el aumento de personas mayores y con dependencia, el Ayuntamiento aprueba una ampliación del servicio residencial, pasando el mismo de sesenta y cinco plazas a noventa y cuatro. Así mismo, y en el mismo complejo dota al municipio de un nuevo recurso, apartamen-

notas

¹ Ley 5/1996 de Servicios Sociales del País Vasco.

² Royo Díez (2000) Políticas sociales en el siglo XXI: Cambios en la atención a personas de edad. (Pág. 9) Universidad de la Rioja.

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

tos tutelados para personas mayores autónomas o con dependencia 1, inaugurándose en el 2007.

De manera paralela, el Ayuntamiento considera que el servicio residencial no debería estar dirigido por una figura como el Patronato, organismo autónomo, si no que consideró que debía de ser incorporado al departamento de Servicios Sociales, aprobándose en el 2006 su disolución. Por lo tanto paso a ser la responsable final de un centro de 94 plazas, planteando una nueva reorganización del servicio. No voy a negar que ello supusiera un momento de vértigo personal y profesional, más teniendo en cuenta que el traspaso se produce en un momento de conflicto laboral. Hoy considero que supuso mejorar la calidad del servicio y una apuesta del Ayuntamiento por asumir una competencia propia.

En el 2008 se aprueba la tercera ley de Servicios Sociales, Ley 12/2008 de 5 de diciembre. Como no podría ser de otra manera, conlleva avances y mejoras importantes en el sistema. La Ley garantiza el derecho subjetivo a los servicios sociales y por lo tanto la ciudadanía puede exigir que se haga efectivo este derecho, pudiendo recurrir a la vía jurídica. Ello garantiza una mayor protección a aquellas personas que pudieran encontrarse en situación de vulnerabilidad.

El texto recoge el catálogo de prestaciones y servicios del Sistema, catálogo que fue desarrollado a través del Decreto 185/2015 de 6 de octubre de cartera de prestaciones y servicios. Así mismo realiza una apuesta decidida por un Modelo de Atención Comunitaria, basado en la proximidad y garante de la diversidad.

La apuesta por un enfoque comunitario conlleva que las personas puedan permanecer en su entor-

no, familiar y convivencial. Esta apuesta nos lleva a uno de los retos que este Ayuntamiento se planteó estos últimos años, el que Andoain se convirtiera en un “Municipio por el Buen Trato a la Infancia”.

Este proceso ha conllevado la puesta en marcha de uno de los programas más innovadores en relación a este colectivo que detallaré más adelante.

En la primera década del 2000, el equipo socioeducativo estaba formado por tres profesionales. Su trabajo se centró en un principio, fundamentalmente en jóvenes en dificultad social. Con el paso de los años, y teniendo en cuenta que cada vez detectábamos situaciones de manera más temprana, comenzaron a dedicar parte de su jornada a intervenir en el ámbito familiar. No podemos obviar, que la familia es el primer ámbito socializador y como tal tiene una repercusión significativa, en el desarrollo de menores de edad, de ahí la necesidad de intervenir en ese ámbito con mayor intensidad, con el objetivo de ofrecer entornos protectores a todos los niños/as y jóvenes de la localidad fomentando la parentalidad positiva.

Tras la consolidación del equipo socioeducativo, y teniendo en cuenta el carácter interdisciplinar de la intervención con familias en 2016 los Servicios Sociales del Ayuntamiento consideran imprescindible reforzar ese equipo con la figura de una psicoterapeuta, que realizara intervenciones a nivel individual, familiar, grupal y comunitario.

En el año 2019 junto con la entidad H.Z. Gizakimenak, los Servicios Sociales ponen en marcha un programa innovador para la detección y atención precoz del malestar infantil y de cualquier tipo de violencia hacia niños, niñas y adolescentes, Emantik (dale tic).

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

Emantik se asienta en el trabajo en red construido desde hace más de tres décadas en el municipio de Andoain entre los servicios sociales y los centros escolares desde un enfoque comunitario. Se fundamenta en el enfoque de derechos de la infancia y la corresponsabilidad de operadores sociales, educativos y comunitarios a la hora de garantizar que niños y niñas no sufran ningún tipo de violencia (convención de los Derechos del Niño, art. 19).

Emantik se apoya en una aplicación informática innovadora, Kanjo³, que recoge de manera personalizada y sistemática las emociones de cada niño o niña, desde su propia autopercepción. Durante varios momentos de la jornada escolar y mediante una Tablet la aplicación pide al alumnado que identifique, de entre seis emociones básicas (tranquilidad, satisfacción, rabia, miedo asco y tristeza) aquella que mejor refleje su estado de ánimo en ese momento.

El programa permite detectar de manera ágil y rápida cualquier patrón emocional que salga de los patrones habituales y que pueda indicar malestar infantil provocado por situaciones de aislamiento, bullying, trato inadecuado en el núcleo familiar, etc.

Además del aplicativo informático, y como no podía ser de otra manera, el programa cuenta con dos profesionales, psicólogas, una para la atención del centro público y otra para los dos concertados, que forman, orientan e intervienen con el profesorado y / o con padres y madres.

Decidimos comenzar el proyecto como una experiencia piloto de enero a junio del 19, y en dos cursos (4º y 5º primaria) de cada centro escolar. Ese periodo fue importante ya que nos ofreció la

oportunidad de que desde la práctica los centros fueran exponiendo las dificultades, las modificaciones al programa, etc. y que valoraran si era una herramienta válida para el objetivo que se pretendía, la detección precoz del malestar infantil. Finalizado este periodo la valoración de los centros fue altamente positiva, se extendió la cobertura desde 3º a 6º de primaria, pasando a atender al doble de población infantil en solo un año.

Con la finalización del curso 2020-21 en la reunión de valoración proponemos dos nuevas alternativas:

- Trabajar con el personal de los comedores escolares.
- Extender a primer ciclo de secundaria, por entender que es un momento de cambio importante en el alumnado y viene de la experiencia de transmitir sus emociones durante primaria.

Los centros piden al Ayuntamiento que aborremos las dos propuestas y el Ayuntamiento realiza los expedientes modificativos necesarios para dar respuesta y cuenta con la colaboración de la ONG Educo para facilitar esa ampliación.

Para finalizar con este programa quisiera recoger lo que una orientadora expresó en la mesa de coordinación *“a día de hoy no entiendo mi trabajo sin esta herramienta”*.

Al comienzo de la legislatura 2019-2023, el nuevo Ayuntamiento asumió que uno de sus ejes

notas

³ www.kanjoemotion.com

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

transversales en la política municipal sería trabajar por convertir Andoain en un municipio donde el Buen Trato a la infancia y adolescencia estaría entre sus prioridades.

El objetivo a medio plazo era tener integrada una cultura con enfoque de derechos de niños y niñas en las políticas locales que se plasmaría en un Plan Local por el Buen trato a la Infancia, que más tarde denominaríamos Tratu On, buen trato en euskera.

Para conseguir este objetivo era claro que:

1º Necesitábamos una herramienta que nos orientara, es decir, un análisis y Plan.

2º Necesitábamos un acompañamiento. Contamos con el apoyo incondicional de la asociación Hezi Zerb, con la colaboración de la Fundación Educo, dentro del programa TRENZAS⁴.

3º Que no podíamos hacerlo en solitario, sino que necesitábamos de otros actores esenciales: centros escolares, entidades sociales, otros departamentos del Ayuntamiento y como actores principales: niños, niñas y adolescentes (NNAs) de la localidad.

Era imprescindible la participación de NNAs en todas las fases del Plan. Ello supone su capacidad y derecho a expresar su opinión, a realizar propuestas en todo aquello que les afecta. Sin duda este cambio es el que da legitimidad y quizá el mayor reto que teníamos que afrontar.

Estando inmersos en este proceso el 4 de junio de 2021 se aprueba la Ley Orgánica 8/2021 de protección integral a la infancia y adolescencia frente a la violencia (LOPVI) comprobando que

nuestro plan recoge los criterios generales que se establecen en la Ley.

Así en abril del 2022 el Ayuntamiento de Andoain, aprueba el Plan Local Andoain por el buen trato a la infancia.

El plan cuenta con siete grandes líneas estratégicas:

1º Participación de la Infancia y la adolescencia.

2º Creación de contextos seguros para NNAs.

3º Sensibilización Social.

4º Parentalidad/marentalidad positiva.

5º Autoprotección NNAs.

6º Mesa de coordinación de políticas de buen trato.

7º Programas de atención a NNAs.

8º Actuaciones preventivas online y redes.

Como resumen de este apasionante proceso quisiera resaltar que, si bien la participación de NNAs era una asignatura pendiente, en este proceso nos sorprendieron por su capacidad para proponer, para cuestionar, para interpelar. Mi temor en esta línea estratégica era que se quedara únicamente de manera testimonial en la elaboración del plan. Puedo decir con orgullo que se abrieron canales de participación y de hecho han realizado propuestas en los presupuestos participativos habiéndose ejecutado varias de sus propuestas. Hoy existen en otros departamentos canales para consultar a los NNAs sobre aquellos temas que les

De la beneficencia a la garantía de derechos. 40 años de desarrollo e innovación social

afectan, aun así, hay que seguir trabajando en la participación porque es la manera de que sean futuros ciudadanos/as activos y críticos.

Para finalizar, señalar que la aprobación de este plan coincide con mi jubilación, ya que el 30 de septiembre del 2022 y tras cuarenta años de carrera profesional, dejo de trabajar en el Ayuntamiento. Me despido con una reunión telemática con diferentes Ayuntamientos de Madrid y de otros lugares exponiendo y defendiendo nuestro Modelo, no hay sin duda mejor manera de decir adiós a una profesión que me ha resultado apasionante. El colofón ha llegado un poco después cuando Andoain es reconocida Como Ciudad Amiga de la Infancia por UNICEF (2023).

Cuando miro atrás a ese octubre del 82, me parece imposible cómo ha crecido nuestro sistema, ya que otros sistemas han tenido un recorrido mayor en el tiempo.

Considero que los/as profesionales de mi entorno han sido, de manera general, comprometidos, críticos con la realidad social y política y, en la medida de lo posible, transformadores. El ejercicio de nuestra profesión es duro y cada día más complejo, sobre todo en primaria y, por el contrario, poco reconocida política y económicamente.

notas

⁴ <https://www.educo.org/donde-actuamos/europa/espana/trenzas>